

Fotograma

Luis André Armenta Espinal*

Deslizo la puerta lentamente. A través de la ventana, detrás de las cortinas, una luz nocturna me ofrece la penumbra. Entre sombras, tu silueta me sorprende en el centro de la habitación. Eres una fotografía sobrepuesta en la oscuridad. Inmóviles, nos recostamos y transformamos nuestras sombras en un abrazo.

Nos comunicamos con los movimientos, la piel es nuestra lengua y hablamos con el cuerpo; transcurren charlas selladas por la noche. Comienzo a susurrar, busco un rostro... palpo con mis manos el lugar donde debería estar; lo siento y sólo veo un vacío, una mancha en tu figura. Es como si alguien hubiera arrancado tu rostro de la fotografía.

Quiero hablarte al oído, contarte mis secretos e ilusiones, pero no te encuentro. Solo me queda el desastre de tinta que es tu semblante. Intento recordar qué es lo que había en ese espacio. Te tomo con fuerza, temo olvidar el resto de tu cuerpo. Debo aferrarme a ti o desaparecerás con la mancha. Quiero escuchar tu voz, que me hables de tus viajes y del clima del otro lado del muro. Deseo saber lo que pasa por tu mente, que me lo muestres en una fotografía y me señales donde estoy en ella.

Rasgo el silencio con un sollozo que no alcanza a hacer eco. ¿Qué hay de nuestros recuerdos? Tampoco los encuentro. Son fotogramas incompletos, quizá jamás revelados. Si estuvieron allí alguna vez, ahora no lo sé. ¿Y tus ojos? Tampoco los recuerdo. Tan solo flotas en la oscuridad como un vacío que tomó por huésped tu cuerpo. Tus labios son un mito, un deseo arcano. Besos esfumados que se convirtieron en polvo finito, exiliados en un rincón desconocido para mí.

No hay rostro, no hay pista alguna. Necesito un indicio de tu ser, un recuerdo texturizado tan siquiera. Necesito

* **Estudiante de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**



Tomo tu mano y
lentamente termino
por arrancar el
hueco inverosímil
de tu cuerpo.

saber que estás ahí, que existe alguien detrás de ese rostro eclipsado. Comienzo a intuir que jamás ha habido tal cosa. Que aunque la mancha se difuminara, el vacío seguiría ahí, ahí.

El pensamiento es corrosivo y dejo de buscar; no tiene sentido temer. Tomo tu mano y lentamente termino por arrancar el hueco inverosímil de tu cuerpo. No sé por qué no me sorprende. Eres ausencia.

Me levanto con lentitud, corro las cortinas y me pregunto por qué, después de tanto, todavía es de noche.